

- ★ Acuérdomme que cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos. Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. (V. 1,7)
- ★ Era aficionada a libros de caballerías... Y parcíame no era malo con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan extremo lo que en esto me embebía, que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. (V.2,1)
- ★ En esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviese, y así era muy querida. (V2,8)
- ★ Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y esta era mi manera de oración.(V4,8)
- ★ Como crecieron los pecados comenzó me a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mío, que me faltaba esto a mí por faltaros yo a Vos. (V.7,1)
- ★ Que no son menester fuerzas corporales para la oración, sino solo amar y costumbre.(V.7,12)
- ★ Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven, para ir adelante.(V.7,22)
- ★ Para caer había muchos amigos que me ayudasen; para levantarme hallábame tan sola que ahora me espanto cómo no me estaba siempre caída, y alabo la misericordia de Dios que era sólo el que me daba la mano. (V.7,22)
- ★ Que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama (V.8,5)... Esta fue toda mi oración. (V.8,7)
- ★ Pues tornando a lo que decía de pensar en Cristo en la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quien es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté allí con El, acallado el entendimiento. Si pudiere ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable, y pida y se humille y regale con El, y acuerde que no merecía: cuando pudiere hacer esto - aunque sea al principio de tener oración - hallará grande provecho. (V.13,22)

★ ¡Oh Jesús mío! ¿Qué es ver un alma que ha llegado aquí, caída en un pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornáis a dar la mano y la levantáis! ¡Cómo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias y su miseria! (V.19,5)

★ Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, como nosotros, conociéndonos, queremos tornar a su amistad ... Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. (V.19,15)

★ Para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita ... por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. (V.22,6)

★ ¡Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienavneturado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. (V.22,7)

★ Mucho contenta a Dios ver un alma que con humildad pone por tercero a su Hijo y le ama tanto que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplación -como tengo dicho- se conoce por indigno

Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en la humildad y que mientras más se abaja un alma en la oración más la sube Dios. (V.22,11)

★ Que siempre que se piense en Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda de que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar. (V.22,14)

★ ¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el Amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! (V.25,17)

★ Muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quedos en el mar cuando se levantó la tempestad, y así decía yo: ¿Quién es este que así le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan grande

oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra? ... Yo deseo servir a este Señor; no pretendo otra cosa sino contentarle; no quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad. (V.25,19)

★ Pues tenemos Rey todopoderoso y tan gran Señor que todo lo puede y a todos sujeta, no hay que temer, andando -como he dicho- en verdad delante de Su Majestad y con limpia conciencia.(V.26,1)

★ Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daban recreación leerlos... me dijo el Señor: No tengas pena, que yo te daré libro vivo... Su Majestad ha sido el libro verdadero a donde he visto las verdades. ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer de manera que no se pueda olvidar! (V.26,5)

★ ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abraza y las ame y las desee? (V.26,5)

★ El Señor me deje atinar en cumplir su voluntad. (V.26,6)

★ Poníame en las manos de Dios, que El sabía lo que me convenía, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. (V.27,1)

★ Se da Dios a sí a los que todo lo dejan por El. (V.27,12)

★ No se puede encarecer ni decir el modo con que llaga Dios el alma y la grandísima pena que da, que le hace no saber de sí; mas es esta pena tan sabrosa que no hay delite en la vida que más contento le dé. Siempre querría el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal. (V.29,11)

★ La humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad, no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés: con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conforta de ver cuán gran merced la hace Dios en que tenga aquella pena y cuán bien empleada es. Duélele lo que ofendió a Dios; por otra parte la ensancha su misericordia. (V.30,9)

★ Una alma dejada en las manos de Dios no se le da más que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido -como el Señor quiere hacerle mercedes que lo entienda- que no tiene nada de sí. (V.31,16)

- ★ La perfección no se alcanza en breve, sino es a quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced. (V.31,17)
- ★ En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla. (V.31,20)
- ★ Pensaba qué podría hacer por Dios, y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su Majestad me había hecho a religión, guardando mi Regla con la mayor perfección que pudiese. (V.32,9)
- ★ El amor es el que habla y está el alma tan enajenada, que no miro la diferencia que haya de ella a Dios. Porque el amor que conoce que la tiene Su Majestad, la olvida de sí y le parece está en El y, como una cosa propia sin división, habla desatinos. (V34,8)
- ★ Los ojos puestos en El y no hayan miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos a El. (V.35,14)
- ★ El me prometía que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabía El que yo no pediría sino conforme a su gloria. (V.39,1)
- ★ El gozo más acabado del que ora es entender que Dios le entiende. (V.39,6)
- ★ Rogóme una persona una vez que suplicase a Dios le diese a entender si sería servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces lo podrá tomar. (V.40,16)
- ★ Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí...(C.1,2)
- ★ Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo -como dicen- pues le levantan mil testimonios, quieren poner a su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de

tratar con Dios negocios de poca importancia. (C.1,5)

★Jamás por artificios humanos pretendáis sustentarnos, que moriréis de hambre, y con razón. Los ojos en vuestro esposo; El os ha de sustentar. (C.2,1)

★Los pobres nunca hacen ruido. (C.2,10)

★Procuremos se tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida y trabajando para ayudar ahora al Señor. (C.3,2)

★Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden, sino contentarnos. (C.3,7)

★No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré... Sola tres me detendré en declararlas que son de la misma Constitución: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; otra, verdadera humildad, que, aunque la digo a la postre, es la principal y la abraza a todas. (C.4,4)

★Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar. (C4,7)

★Ornando al amarnos unas a otras

★No hay cosa enojosa que no se pase pronto en los que se aman. (C.6,2)

★No consintamos sea esclava de nadie vuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre. (C.6,5)

★Ya saben que la primera piedra ha de ser la buena conciencia. (C.8,3)

★Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos. (C11,4)

★Y ¿no habéis oído que es peor ladrón el que está dentro de casa? (C.14,1)

★Y este cuerpo tiene una falta: que mientras más le regalan, más necesidades se descubren. (C.16,2)

★¡Sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos! (C.16,3)

★El alma descontenta es como el que tiene gran hastío, que por bueno que sea el

manjar, le da en rostro. (C.20,2)

★ ¡Oh Señor! Que todo el daño nos viene de no tener puesto los ojos en Vos, que si no mirásemos a otra cosa sino al camino, presto llegaríamos. (C.26,4)

★ Creer que admite Dios a su amistad estrecha a gente tan regalada y sin trabajos, es disparate. (C.28,3)

★ Pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear. (C.33,2)

★ Ande la verdad en vuestros corazones... y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos. (C.34,2)

★ Así que, hijas, dejáos de estos miedos; nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viéreis que van conforme a la vida de Cristo. (C.36,6)

★ Alabad a Dios, que es poderoso sobre todos y que no os lo pueden quitar. (C.38,2)

★ Es muy necesario también que comencéis con gran seguridad en que, si peleáis con ánimo y no os dejando vencer, que saldréis con la empresa; esto sin ninguna falta: por poca ganancia que saquéis, saldréis muy rico. (C.39,5)

★ Ya habréis oído decir que Dios está en todas partes , y esto es gran verdad... No hay menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan gran huésped; sino con grande humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, regalarse con El como con padre, entendiendo que no es digna de serlo. (C.46,2) (C.28,2)

★ Porque sé que muchas personas las levanta Dios a subida contemplación, sin procurar ellas nada ni entenderlo; por esto pongo tanto, hijas, en que recéis bien las oraciones vocales. (C.52,4)

★ El alma está tan contenta (en la oración de quietud) de sólo verse junto a la fuente, que aún sin beber está ya harta; no parece hay más que desear. (C.53,3)

★ Hay almas tan amigas de hablar y decir muchas oraciones vocales muy aprisa por acabar su tarea que, aunque les ponga su reino el Señor en las manos y les dé esta oración de quietud y esta paz interior, no la admiten, sino que ellos mismos con su rezar piensan que hacen mejor y se divierten. (C.53,8)

★Haced de la necesidad virtud. (54,4)

★Pues si cuando andaba Jesús en el mundo, de solo tocar su ropa sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si yo tengo fe, y me dará todo lo que le pidiere, pues está en mi casa? (C.61,5)

★Quien de veras ama a Dios, todo lo bueno ama, todo lo bueno quiere, todo lo bueno favorece, todo lo bueno loa, con los buenos se junta, siempre los defiende, todas las virtudes abraza; no ama sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que quién muy de veras ama a Dios que ama vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni honras, ni tiene contiendas, ni anda con envidias. (C.69,3)

★¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Vergüenza sería pedir a un gran emperador un maravedí. (C.72,6)